

# AVES

## Suri cordillerano

**Nombre científico:** *Pterocnemia pennata garleppi* Chubb, 1913

(Para el Red Data Book sinónimo de *Pterocnemia pennata tarapacensis* Chubb, 1913)

**Clase:** Aves

**Orden:** Rheiformes

**Familia:** Rheidae

**Estatus internacional:** En peligro

**Estatus nacional:** Vulnerable

**C.I.P.A:** Probablemente amenazada

**Cites:** I

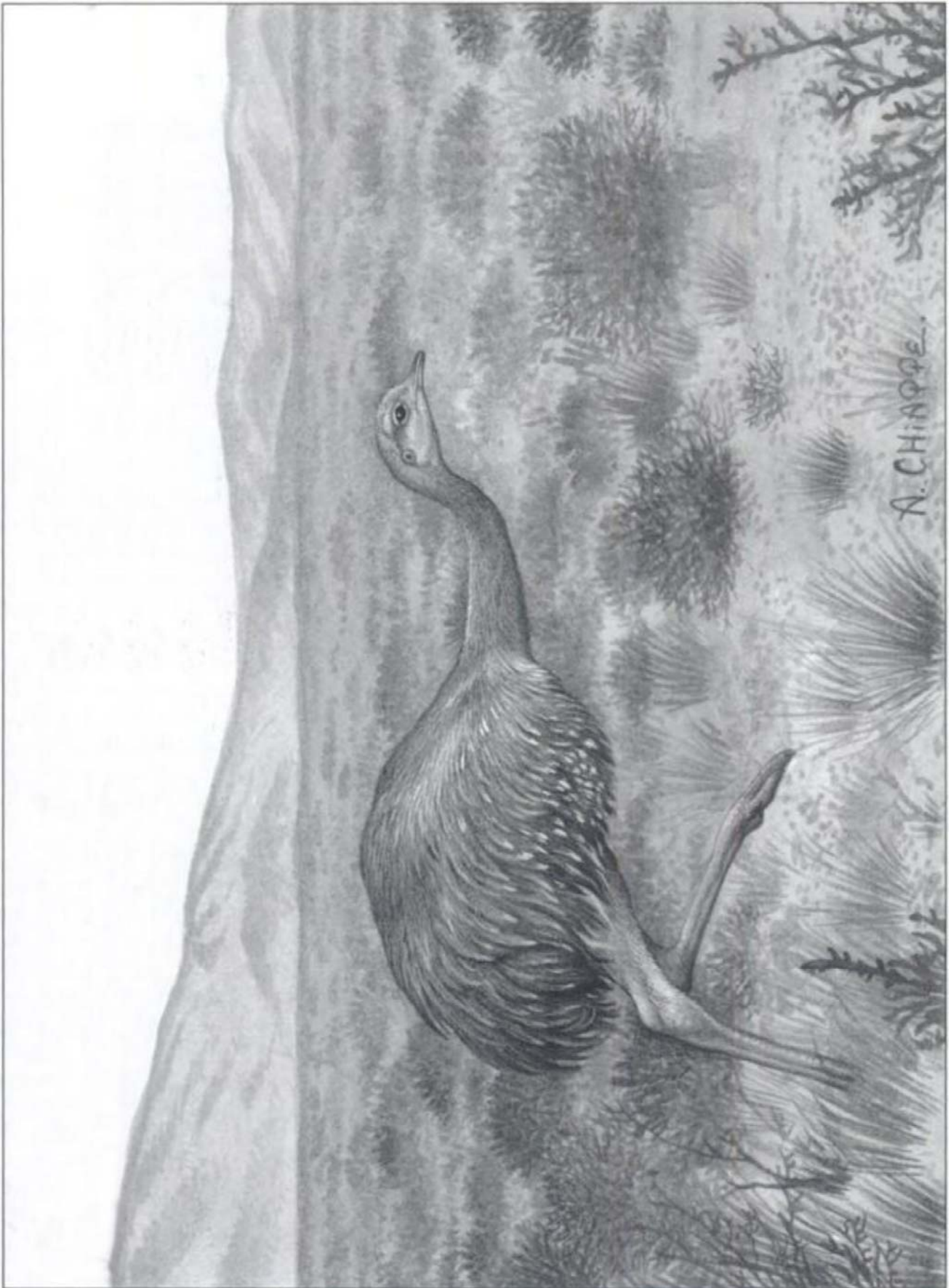
**Otros nombres vulgares:** Choique cordillerano, avestruz o ñandú petiso cordillerano o de la cordillera, "suri" o "churi" (quichua); suri petiso, avestruz petiso u overo, avestruz moro.

## Características

Ave corredora de largas patas con 3 dedos y pescuezo también alargado rematado en una cabeza proporcionalmente pequeña. La coloración es predominantemente grisácea y varía del gris parduzco al castaño con característicos puntos blancos. Lo ventral también es blanco al igual que los tarsos superiores que en esta especie están emplumados. La subespecie que nos ocupa se distingue de la austral conocida como choique, molo-choique, ñandú de Darwin o ñandú petizo patagónico (*Pterocnemia pennata pennata*) por la coloración más ocrácea de la cabeza y el cuello, la presencia de largos plumones escapulares, las cubiertas más oscuras con contrastantes puntas blancas y los tarsos con 8 a 10 escutelaciones a diferencia de la austral que posee de 16 a 17. Para algunos estos caracteres merecerían reconocerlo como una especie aparte. Las diferencias entre *Pterocnemia pennata garleppi* y *P.p. tarapacensis* para Hellmayr y Conover (1942) no resultaban claras, y podrían deberse mas bien a la amplia variación individual del suri cordillerano, pero no podían confirmarlo por carecer de material de la última. En caso de confirmarse esta sospecha, el nombre válido sería *P.p. tarapacensis* por razones de prioridad. Otros autores consideran que debería convertirse en especie aparte.

## Hábitat

Estepas y altipampas en la puna por debajo de los 4.000 m.s.n.m. Esta subespecie fue registrada también en la prepuna y la zona de ecotono con el monte, entre los 2.000 y 3.000 m.



Suri cordillerano  
*Pterocnemia pennata garleppi*

## Distribución

Fuera del país es conocida en Perú (dptos. Puno, Tacna y Moquegua), Bolivia (dptos. Potosí y Oruro) y norte de Chile (región de Tarapacá, Antofagasta y Atacama) coincidiendo mayormente con el altiplano sudamericano. En Argentina habita el oeste jujeño, salteño, catamarqueño, riojano, el oeste de San Juan y el noroeste de Mendoza según los ejemplares citados por Reed para el Cerro Pelado y Puente del Inca, la sospecha de Carlos Rusconi para Uspallata y el comentario de Roig (1965) quien lo indicó para Yalguaraz, Uspallata, Paramillos, Cerro Pelado y Puente del Inca por encima de los 1500 m.s.n.m.. Su área de dispersión igualmente no llegaría nunca a superponerse con la del ñandú petizo patagónico. Una población relictual detectada recientemente en el área de Ischigualasto en la frontera entre La Rioja y San Juan en pleno dominio del monte, no puede ser asignada subespecíficamente por carencia de información (Chebez, Heinonen y Haene, obs. pers.)

## Rasgos etoecológicos

Sus costumbres no son muy bien conocidas, a diferencia de lo que ocurre con la subespecie austral y su pariente pampeano, el ñandú común (*Rhea americana*). Aunque deben coincidir mayormente la adaptación a la vida en las alturas puede haber provocado interesantes modificaciones en sus hábitos. No obstante son idénticos su comportamiento gregario y la ya clásica costumbre de la familia, donde los machos se encargan de la incubación de los huevos que varias hembras depositan en un mismo nido ubicado en una depresión del suelo. En Jujuy lo ubican preferentemente debajo de la tola (*Parastrephia lepidophylla*). El choique pone, en primavera, de 9 a 25 huevos elípticos, verdosos recién puestos y luego más amarillentos, en una depresión de 70 cm. de diámetro que suele revestir con pastos y algunas plumas. Según Hudson se conocen nidos con 50 huevos, existiendo discrepancias en cuanto a la cantidad de huevos que pone cada hembra, la que varía de 5 a 6 y de 8 a 12 según los autores consultados. La incubación se ha calculado entre 34 y 40 días de duración, siendo de enero a marzo los meses de mayores nacimientos.

También el macho se encarga del cuidado y la crianza de los pichones. Los grupos territoriales en San Guillermo varían de 2 a 9 individuos (siendo los grupos de no reproductores los más numerosos). Las densidades en base a estudios efectuados en Pozuelos y Olaroz-Cauchari son de 1 ejemplar cada 2 km<sup>2</sup> y 5 km<sup>2</sup> respectivamente. En San Guillermo se observaron fluctuaciones en las poblaciones y bajas densidades aunque la capacidad de carga podría soportar mayores números. Sus largas patas rematadas en tres dedos lo revelan como un buen corredor y su cabeza con ojos grandes ubicada en el extremo de un cuello largo y periscópico le permite detectar a distancia el acercamiento de cualquier peligro. Su alimentación es principalmente herbívora con predominio de gramíneas (*Stipa spp.*) y utiliza tanto las hojas y semillas como las flores de los vegetales. No obstante, en San Guillermo han aparecido evidencias de insectos, lagartijas y pequeños roedores como integrantes de su dieta. Su hábitat principal son los llanos y quebradas donde pastorean asociados con las vicuñas (*Vicugna vicugna*) y gua-

nacos (*Lama guanicoe*) tal como lo hacía en la llanura pampeana el ñandú común con el ciervo de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*).

## Situación

La especie fue incorporada al Red Data Book en apariencia debido a su relativa rareza en los países vecinos donde soporta una presión cinegética bastante fuerte por sus plumas y pieles.

Entre los años 1976 y 1984 en Argentina fueron exportados 204.322 pieles y 7745 kg. de plumas de *Pterocnemía pennata* y *Rhea americana*. Las plumas son muy vendidas en Bolivia (donde cuenta con protección legal, al igual que en Chile y Perú) para confeccionar plumeros. En Perú se lo persigue con jeeps especialmente adaptados a todo terreno (similares a las "guanaqueras" que se usan en San Juan) con lo cual la eficiencia de las capturas aumenta notoriamente. También su piel encontró una aplicación curiosísima según C. Cordier, ya que se la quema en las plantaciones de coca creyendo que el humo que origina las favorece.

Sus huevos son codiciados y es habitual que los pobladores e indígenas aymaras los recojan para alimentarse. Nicolossi (inf. inéd.) indica que los huevos son recogidos en la cuenca de Pozuelos, Jujuy, en octubre (coincidiendo con el comienzo de la puesta) para elaborar panes dulces que se ofrendan a las almas del Día de los Muertos. Además comenta que en la zona se lo considera un competidor por las pasturas con el ganado doméstico. En Perú según información de B.P. Walker estaría ahora reducido a unos 10 adultos. En Chile la especie ha sido detectada en el Parque Nacional Lauca donde su población fue estimada en 1977 entre 200 y 400 ejemplares, aunque en el extenso dpto. de Arica en la provincia de Tarapacá se calculó en 1975 que subsistían menos de 100 suris. En este país recientemente se ha considerado en peligro a la subespecie que nos ocupa y vulnerable a la subespecie austral. En nuestro país probablemente deba ser considerada como vulnerable dada su frecuencia de avistajes en su zona de dispersión y el relativo despoblamiento humano de su rígido hábitat. No obstante sufre capturas localmente por plumas, carne y recolección de huevos, y de comprobarse además la retracción austral de su hábitat se contaría con una señal de preocupación. Sabemos que la especie habita la Reserva Natural Estricta El Leoncito en San Juan y las reservas provinciales de Olaroz-Cauchari en Jujuy, Los Andes en Salta, Laguna Blanca en Catamarca, Laguna Brava en La Rioja y San Guillermo en San Juan. En esta última en base a censos efectuados por Cajal y Sánchez se estimó una población de 500 ejemplares en 1979. Nicolossi (inf. inéd.) estimó para la cuenca de Pozuelos un número de 149 suris (13 de ellos juveniles) en una superficie de 438 km<sup>2</sup>, en base a un censo efectuado en febrero y marzo de 1992.

La subespecie austral no se hallaría en peligro a pesar de la continua persecución que sufre, desde mucho tiempo atrás, teniendo a su favor la inmensa y bastante desierta área de distribución que va desde el sur bonaerense, La Pampa y Mendoza hasta el Estrecho de Magallanes, habiendo sido introducido en el norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego. No obstante sufre puntualmente algunas disminuciones de número en forma periódica que obligan a continuos monitoreos.